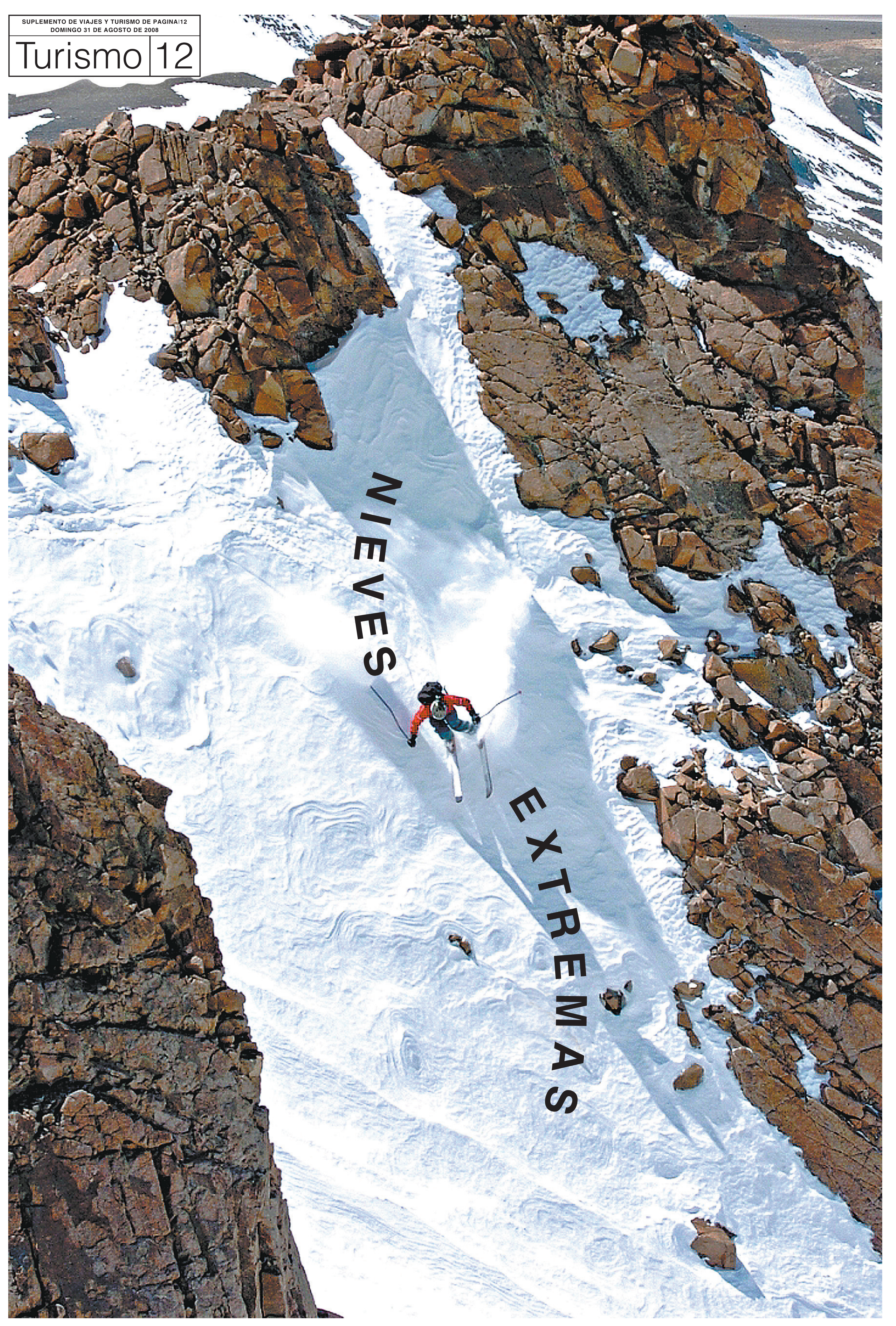
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA|12
DOMINGO 31 DE AGOSTO DE 2008
Turismo|12

NIEVES EXTREMAS



Sólo para audaces: Travesías de esquí fuera de pista por paisajes inexplorados de los Andes mendocinos.


Aunque cae la luz del día, el pescador espera su presa entre los camalotes del Paraná.


El "tigre de los ríos" pelea su libertad. La siempre difícil captura de un dorado.

CORRIENTES *De Bella Vista a Itá Ibaté*

Río arriba

Riberas de arena, atardeceres de silencio, pero también la lucha contra el "tigre del río": el dorado. Corrientes, reino del agua, es un paraíso familiar hecho de vegetación, playas y barrancas, ideal para los deportes náuticos, la pesca y el descanso.

POR GRACIELA CUTULI

"Como el mar", en lengua tupí, no es un nombre exagerado para el majestuoso Paraná. Aquí donde el mapa de la Argentina termina para encontrarse con Paraguay, aquí donde todo tiene un regusto guaraní, la anchura y la fuerza de las aguas –esa fuerza que le dio nombre a Corrientes– es el elemento dominante del paisaje intensamente verde. Todo el corredor del Paraná correntino es lugar de descanso y recreación, con el atractivo adicional que le pone la pesca, una de las actividades más convocantes por el desafío que representa el dorado, habitante y trofeo mayor de las aguas del río.

BELLA VISTA Y EMPEDRADO El atardecer es el momento que resume toda la experiencia. Cuando la luz se va, borrando los colores que el sol dibuja con nitidez desde la mañana, cada uno se queda solo con el río y lo que el agua, generosa, le haya brindado. Tal vez por eso Corrientes no es tierra de apuros: aquí el ritmo es lento, se va despertando después de la siesta y el tiempo parece estirarse yéndose sin prisas, pero volviendo eternamente, como las aguas del río.

Comenzando el recorrido de sur a norte, Bella Vista no desmiente su nombre, con algunas de las playas más lindas que ofrecen las costas del Paraná. Parecen muy lejos los tiempos siniestros de la epidemia de fiebre amarilla, cuyas innumerables víctimas fueron enterradas en lo que hoy es el parque Cruz de los Milagros. Pero, más allá de las playas, Bella Vista tiene gran interés histórico: en las cercanas Islas del Toropí se reunieron Sebastián Gaboto y Diego García, y aquí hay también yacimientos del Cuaternario Superior, con fósiles de armadillos gigantes. Conviene planificar la visita con cierta anticipación, ya que varios lugares de interés, como el escenario de la batalla de Punta Cuevas, que signó la retirada del ejército del Paraguay, o la zanja de Toropí, con una espléndida cascada, se encuentran en propiedad privada. Además es muy interesante visitar las plantas de empaque y embotelladoras de jugos: cerca de Bella Vista hay varias empresas que se abastecen con la producción de la región, desde donde las cargas de mandarinas, pomelos y naranjas emprenden el largo camino que las lleva a Europa y Estados Unidos.

Hay que seguir río arriba para llegar a las espectaculares playas y barrancas de Empedrado, "la perla del Paraná". Todavía tranquilas, en verano las arenas de Empedrado son literalmente invadidas por los amantes del agua, que también tienen aquí un lugar perfecto para los deportes náuticos como kayak, canotaje, windsurf: sólo hay que elegir de qué manera cada uno se hace amigo del río. Pero, entretanto, el paisaje de este rincón correntino tiene muchos otros atractivos para el amante de la naturaleza; y no son menores sus senderos de interpretación, los circuitos de mountain-bike y las salidas para avistar aves o realizar safaris fotográficos.

DORADOS EN PASO DE LA PATRIA Difícilmente se pueda seguir subiendo por el mapa y resistirse a la tentación de la pesca. Quienes ven la vida desde la perspectiva de una caña, en Corrientes se sienten como en el paraíso; y Paso de la Patria, donde todos los años en el mes de agosto se realiza la Fiesta Nacional del Dorado, con un multitudinario concurso de pesca, es una suerte de capital nacional para la actividad. Claro que incluso el pescador más empedernido puede hacer un alto para escuchar algo de la historia de Paso de la Patria, que se remonta a fines del siglo XVIII, cuando el Cabildo de Corrientes le encomendó a don Francisco de Quevedo la búsqueda de un paso para la comunicación de Curupaytí. Ese fue el origen de la fundación de la ciudad frente a la desembocadura del río Paraguay; y si primero fue apenas un simple fuerte conocido como Paso del Rey, estaba destinada a tener un papel importante en la Guerra de la Triple Alianza. Varios lugares en los alrededores guardan recuerdos de aquellos tiempos, y son un pasaporte a la historia del Litoral y los años fundacionales de la Argentina.

Aquí, como en torno de cualquiera de las localidades costeras correntinas, se encontrarán todos los servicios que el pescador necesita; luego será preferencia de cada uno el destino y el guía elegidos. Verdaderos especialistas en leer los secretos del

RITMO DE CHAMAME

Hasta el menos entendido no tarda en reconocer rápidamente esa música –acompañada de baile– que hace inconfundible a Corrientes. En cualquier lugar de la provincia que se recorra, no faltará una radio que lo haga sonar, reviviendo una antigua tradición que comenzó con las danzas que se bailaban en tiempos de la expulsión de los jesuitas de Corrientes, y maduró siglos después de la mano del acordeón, llevado a la provincia por los colonos europeos. Hoy, la difusión y popularidad del chamamé lo convierten en uno de los embajadores de las costumbres y la cultura correntinas en todo el país, y fuera del país en uno de los más reconocibles ritmos de nuestro patrimonio musical.


A caballo o en bicicleta, largos paseos por la costa correntina del Paraná.

agua, conocedores de cada pozón, remolino o piedra del río, los guías no aseguran que se consiga el preciado dorado –al fin y al cabo, el "tigre del río" bien se resiste–, pero sí llevan a los mejores lugares, y asesoran en las modalidades de pesca, los reglamentos y los equipos necesarios. También es posible iniciarse en la pesca con mosca del dorado, todo un desafío cada vez más popular entre los pescadores. Y, además del pez estrella del Paraná, en Paso de la Patria también se pescan el imponente surubí, pacúes, bogas, salmones de río, bagres y chafalotes, entre otras especies.

ITATI, MISTICA Y COLONIAL Aunque Itatí también sea conocida por la pesca —a nadie niega el Paraná sus bondades–, su nombre es sinónimo de religiosidad: tranquila y discreta, esta ciudad colonial de casas antiguas y calles de tierra se transforma por completo el día de la Virgen de Itatí, en el mes de julio. Miles de personas, muchas de Corrientes por supuesto, pero también de toda la Argentina y de países vecinos, se dan cita en torno de la imponente basílica, cuya cúpula domina todo el paisaje. En el interior del edificio, que se construyó en 1950 para dar un marco al fervor popular, se conserva la imagen de la Virgen tallada en timbó y nogal, llevada por el misionero Fray Luis de Bolaños en tiempos de la fundación de la ciudad. La visita a Itatí es sencilla: se centra en la basílica, la manzana que alberga los principales edificios históricos y la gruta de la Virgen. Pero sobre todo no hay que dejar de subir a la terraza de la iglesia: allí, el horizonte no tiene límites, y la vista se pierde sin obstáculos sobre los techos de la ciudad, las aguas del Paraná y los bancos de arena del río, haciendo recordar en su anchura por qué en la lengua nativa se lo bautizó como un "casi mar".

ITA IBATE, AGUA Y SELVA
Itá Ibaté es una ciudad pequeña, pero la riqueza de sus "canchas de pesca" ayudó al desarrollo de toda una infraestructura turística en relación con este deporte. Hay que reconocer que la belleza del entorno ayuda, con algunos sectores de selva en galería, y otros donde las palmeras y las playas de arena harían creer sin mucha dificultad que se está ante un paisaje caribeño. Desde la costa también se puede tomar una embarcación para pasar el día en las islas Ovechá, Melilla y Santa Isabel, que ofrecen quinchos y lugares de descanso. Pero no es todo: porque cerca de Itá Ibaté hay estancias con distintas propuestas de turismo ecológico, y si se sigue hacia el este para recorrer los kilómetros que separan la ciudad de Ituzaingó, ya se está ante una buena puerta de acceso para uno de los emblemas del turismo y la ecología correntinos: los Esteros del Iberá.

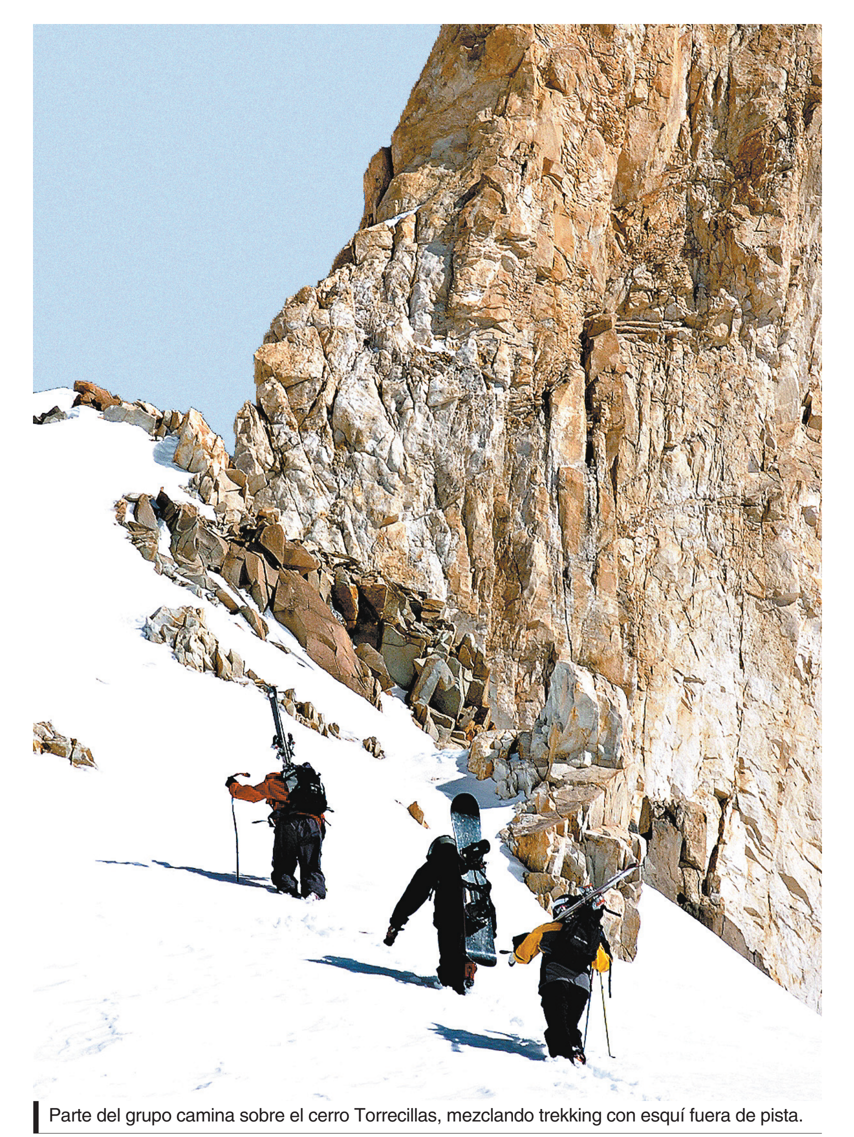
DATOS UTILES

- Para llegar a la provincia hay pasajes en micro a Corrientes capital a partir de $ 110 ($ 105 a Bella Vista, luego se pueden hacer conexiones locales). También hay conexiones aéreas a Corrientes capital. En auto, la RN 12 recorre todo el oeste correntino y es la principal vía de comunicación entre las principales ciudades.
- **Informes:** Subsecretaría de Turismo de la Provincia de Corrientes, 25 de Mayo 1330, Corrientes.
- En el sitio www.corrientes.com.ar se brinda toda la información sobre los guías de pesca de cada localidad.

Noticiero

Fin de semana en Villa La Angostura
Fotoescape anunció una salida para el fin de semana del 10 al 12 de octubre –que no es largo– para visitar las localidades cordobesas de La Cumbrecita y Villa General Belgrano y asistir a la famosa fiesta de la cerveza Oktoberfest. El precio es de $ 662 por persona en base doble y no incluye el micro desde Buenos Aires. Más información en www.fotoescape.com.ar

Feria de caza y pesca
Del 10 al 14 de septiembre se llevará a cabo en la Rural, Predio Ferial de Buenos Aires, la 17ª edición de la Feria Internacional de Caza, Pesca, Tiro Deportivo, Coleccionismo y Outdoors. Durante el evento, los visitantes podrán adquirir todos los productos, accesorios y servicios necesarios para pesca, camping, caza, indumentaria y calzado, náutica, buceo, ciclismo, deportes y actividades outdoors, vehículos, coleccionismo y equipos de comunicación.



Parte del grupo camina sobre el cerro Torrecillas, mezclando trekking con esquí fuera de pista.



La laguna congelada de Valle Hermoso es uno de los escenarios más bellos de la cordillera central.

MENDOZA *Esquí fuera de pista Extreme Expedition*

Aventura en la C

El complejo invernal Valle de Las Leñas propone una excursión a lugares recónditos de la Cordillera de los Andes. Cuatro travesías de esquí fuera de pista por paisajes desconocidos de las altas cumbres. Las salidas invitan a conocer la fauna y la flora de altura y descubrir territorios que permanecen intactos desde hace millones de años.

POR PABLO DONADIO

Saltos múltiples, slaloms cargados de adrenalina y largas bajadas sobre nieves vírgenes son apenas una de las dos caras de la Extreme Expedition, la excursión más audaz que ofrece el centro de esquí de Las Leñas, ya sobre el final de la temporada invernal. A su vez, la salida propone un paisaje desconocido de la cordillera, donde la flora y fauna conectan de inmediato al esquiador con la calma de la alta montaña. Se trata de cuatro travesías a lo profundo de los Andes mendocinos, como una suerte de viaje al pasado, descubriendo territorios que no han sido explorados y permanecen intactos desde hace millones de años.

HACIA LOS PICOS NEVADOS En su cumpleaños número 25 el complejo mendocino no quiso guardarse nada y presenta variaciones importantes en su excursión fuera de pista más extrema. Se trata de expediciones que se alejan hasta 30 kilómetros del valle donde se asienta el centro de esquí, lejos de sus 29 pistas y medios de elevación, lo que da cuenta del inhóspito lugar donde se internan los protagonistas. Las salidas están destinadas puntualmente a esquiadores de nivel intermedio en adelante, ya que sus descensos presentan saltos, curvas y bajadas sobre laderas empinadas y exigentes como menú principal. Para acompañar, nada mejor que el atrapante silencio de los tres mil y pico de metros de altura, en un contacto íntimo que cada esquiador establece con la naturaleza.

La experiencia comienza sobre el snowbus, un poderoso pisanieves que transporta a los participantes y el equipo de Las Leñas hacia los distintos destinos, en salidas que pueden ser de medio día o día completo. Al llegar a destino, entra en acción el guía líder, un deportista altamente capacitado que se coloca por adelante del grupo, mientras uno de los míticos pisteros socorristas del complejo, experto en nivometeorología y fuera de pista, cierra el grupo por detrás. Tanto los participantes como los guías (nunca son más de 10 personas) van equipados con indumentaria de última tecnología, con la famosa tela permeable que permite expulsar la transpiración pero evitar el ingreso del agua mediante sus membranas. Las "capas de cebolla" y los polares especiales para frenar el viento, perfeccionan la vestimenta. Esquís como los "fat" o polivalentes, mochila, casco y un camelback para hidratarse, completan el equipo técnico. En materia de seguridad se cuenta con modernos equipos, materiales para evacuación y comunicaciones: cada participante lleva un censor del estilo GPS que emite una señal ubicable desde el centro de esquí por si alguien sufre un imprevisto. Hecho el trabajo previo, se hace un último llamado a la Central de Operaciones de Pistas de Las Leñas y si todo está ok, comienza la aventura.

Todo listo: el grupo baja del snowbus, un potente pisanieves, y se prepara para la aventura.

CUNA DE LA ACTIVIDAD Fue por el impacto que causó llegar a Valle Hermoso, un auténtico hueco en plena cordillera central y sitio germinal de la Extreme Expedition, que se resolvió ofrecer esta actividad como algo fijo. El lugar es un paraíso, ubicado a 2300 m.s.n.m., con 11 kilómetros de largo y siete de ancho, completamente rodeados de cordones montañosos marrones, grisáceos y verdosos. Es el eje de los frentes fríos de la zona central que entran al continente desde el Pacífico: allí los picos como la Cuesta de las Rabonas o los Altos Filos del Tiburcio actúan como ventisqueros que descargan sus nieves hacia zonas ideales para las bajadas. Estas condiciones climáticas, sumadas a su altitud, crean escenarios inverosímiles, donde sobresale su gigantesca laguna congelada, que en verano suele ser utilizada para la curiosa experiencia del buceo de altura.

Para llegar hasta allí hay que sumergirse en las laderas de Bora-Bora (célebre refugio de Las Leñas a 3430 m.s.n.m.) y enfilar hasta la pista Apolo, previo paso por la laguna Escondida y el cerro Monolito, un espectacular mirador del centro de esquí. Como este recorrido es el único en durar un día completo se sale temprano a la mañana, y sólo se frena a la hora del almuerzo. La intensidad del esquí depende de las individualidades, aunque en promedio suele ser de tres kilómetros por descenso, con un final a todo show en las pistas de Las Leñas. Como dato relevante hay que decir que la nieve del lugar en esta época se transforma



Los penitentes del Torrecillas enmarcan el deslumbrante paisaje andino.


La excursión fuera de pista brinda libertad absoluta para los saltos más audaces.


Magnífica vista del cerro Leñas, vigía del complejo, en un tramo de la Extreme Expedition.

ordillera

en algo similar a los granos de sal gruesa y se la llama "primavera", y su manto blanco puede llegar a los cuatro metros de espesor, circunstancia ideal para sentir una flotación soñada sobre las tablas.

COLLAR, TORRECILLAS Y ESCONDIDA Las tres excursiones restantes son de medio día, por distancia y exigencia. El cerro Collar brinda una de las mejores vistas que tiene la cordillera hasta su límite con Chile, y es el mirador por excelencia del volcán Peteroa, uno de los picos activos de la zona. Camino adelante se encuentra la laguna Del Corazón, en cuyo interior hay aguas turquesas que son resabios de un pequeño glaciar ubicado entre los cerros Collar y Entumido. En época de veranada este sitio suele ser visitado para el pastoreo de los castrones, machos que sirven a las cabras criadas en las montañas, y que son conducidas allí por los vaqueanos locales. Concluida la travesía arrancan los descensos sobre una hoya con "conos" de deyección, separaciones de rocas que forman en su interior unas canaletas especiales por donde se desplazan los esquiadores.

La salida al cerro Torrecillas también arranca en el ángulo de Apolo con Júpiter, aún en territorio del centro de esquí. Allí se sube al snowbus y se cruzan unas dolinas de hielo, se hace un pequeño trekking y comienzan las caídas sobre imponentes laderas. Este lugar es muy rico en historia también, ya que en cercanías de sus agujas irregulares de color amarillento se han encontrado testimonios de la vida antigua. Es una especie de anfiteatro natural de montaña, que arrancó una parte importante de la masa glaciar (en su camino formó las Morenas de la base del cerro) y que en su lado opuesto sobresalen, inmutables, los enormes penitentes.

El circuito final lleva a la laguna Escondida, zona ejemplar de la vida natural. Sus aguas son visitadas por animales de la cordillera central, y en sus orillas se desarrollan las yaretas, unos vegetales circulares que se levantan 30 centímetros del suelo, están formadas por cientos de especies (de variados colores y con pequeñas flores) y conectadas a una sola raíz central.

En cuanto al esquí, la actividad comienza nuevamente en Bora-Bora, y mezcla esquí extremo con randoné (caminata con las tablas sueltas en el taco) para descensos importantes de casi dos horas. Para llegar se transita por el filo de una cornisa hasta la Cueva de los Tunduques, otro importante escenario montañoso, y durante las pasadas se aprecia la belleza del arroyo Frío (congelado en invierno) y la propia laguna Escondida.

CONTACTO NATURAL El otro atributo sobresaliente que acompaña el esquí llega de improvisto con la atenta mirada de un zorro plateado o el vuelo rasante de un águila mora como preludio de interminables deslizamientos por nieves de pureza absoluta. Sin dudas esta vivencia salvaje excede los límites del deporte y es el condimento central Extreme Expedition. Acá se da un contacto verdadero con la naturaleza, que va del territorio al contacto con su flora y su fauna. En los últimos años hay una tendencia mundial hacia los deportes extremos y el turismo alternativo, y el esquí se ha plegado a este movimiento con la práctica fuera de pista y escenarios como éste, que permiten encontrar huellas del pasado. "Acá arriba es posible levantar una piedra y encontrar un fósil de hace millones de años, y ser nada menos que el primero en verlo", afirma uno de los guías del equipo de Las Leñas.

Efectivamente, esta expedición ha cobrado tal magnitud que hoy es muy requerida por los esquiadores, en especial extranjeros, ya que sólo con un helicóptero es posible acceder a paisajes similares en otros complejos del mundo. "Una de las alegrías más importantes que se lleva la gente es una 'foto' en la memoria de lugares que jamás volverá a ver –agrega Jorge 'Coco' Torres, jefe de pistas de Las Leñas–. Además se incorporan nuevas lecturas de la montaña en cuanto a la calidad de la nieve, al clima y a la geografía. Esto es muy enriquecedor para cualquier persona que ame la naturaleza." ✹

DATOS UTILES

■ **Cómo llegar.** Desde Buenos Aires son 1621 kilómetros. Aerolíneas Argentinas (www.aerolineas.com.ar / 0810-222-86527) tiene varios vuelos diarios al igual que LAN Argentina (www.lan.com / 0810 9999 526). En esta temporada varían mucho las tarifas: con promociones arrancan de los $ 700. En ómnibus varias líneas parten de Retiro para un viaje que dura aproximadamente 13 horas (www.tebasa.com.ar).
■ **Dónde dormir.** El complejo invernal Valle de Las Leñas ofrece más de 3500 camas, entre hospedajes, departamentos y los hoteles. A 80 kilómetros se encuentra Malargüe, con la infraestructura de una ciudad y muchas alternativas a menor costo.
■ **Más información.** Teléfono: 02627-471-100 (Mendoza) / 4819-6000 (Buenos Aires) Mail: info@laslenas.com Web: www.laslenas.com


Campo de penitentes. Un sorprendente laberinto de hielo con formas puntiagudas.

SAN JUAN *El Paso de Agua Negra*

Penitentes de los Andes

En el límite entre San Juan y Chile, en plena Cordillera de los Andes y cerca de los 5 mil metros sobre el nivel del mar, se encuentra el Paso de Agua Negra, un lugar que deslumbra por las extrañas formaciones de hielos eternos, conocidas como penitentes.

TEXTO Y FOTOS:
GUIDO PIOTRKOWSKI

El Paso de Agua Negra es una de las tantas fronteras que divide a la Argentina de Chile, y comunica la provincia de San Juan con las ciudades trasandinas de La Serena y Copiapó. La idea de perforar las montañas y construir un túnel para pasar de uno a otro lado durante todo el año desvela a las autoridades sanjuaninas, quienes planifican llevar a cabo la obra que, a mediano plazo, completará el corredor bioceánico y, en lo inmediato, podrá unir las ciudades de Porto Alegre y Coquimbo.

"El Paso de Agua Negra es de gran importancia para la provincia y constituye uno de los objetivos estratégicos del gobierno de San Juan. Ha sido definido como prioritario para el desarrollo económico de la provincia –explica Ubaldo Hidalgo, subsecretario de Turismo de San Juan–. En este momento se están realizando dos estudios de base: por un lado, el estudio geológico de la zona donde se construirá el túnel de baja altura; y por otro, el estudio económico y financiero de la operación del paso internacional. Simultáneamente se están construyendo dos tramos de la Ruta Internacional 150 (Ischigualasto-Jáchal) y se licitarán próximamente los dos tramos restantes", agrega al funcionario.

Este imponente lugar, ubicado a 4700 metros de altura sobre el nivel del mar, no es sólo un paso fronterizo más sino que atesora en sus altas cumbres unas curiosas y particulares formaciones de hielo conocidas como penitentes.

"El incremento de la circulación de cargas y personas por el Paso de Agua Negra –señala Hidalgo– beneficiaría ampliamente a las regiones de Coquimbo y a la provincia de San Juan. Durante la presente temporada, más de 20 mil personas han transitado el Paso de Agua Negra, lo que representa un record histórico. Es de esperar que para la próxima temporada esa cifra de incremente un 50 por ciento."

RUMBO AL HIELO ETERNO

Turismo|12 partió desde las Termas de Pismanta, ubicadas a 182 kilómetros de San Juan Capital y en las inmediaciones de Jáchal –una de las ciudades más antiguas y preservadas de la provincia–, y del dique Cuesta del Viento –un maravilloso lugar para practicar deportes acuáticos–, y recorrió los 90 kilómetros que separan estos parajes sanjuaninos del encumbrado paso fronterizo.

Luego de un buen baño termal y un desayuno liviano para no cargar a un cuerpo desacostumbrado a los efectos de la altura –el exceso de comida puede causar malestares a quienes no estén acostumbrados a elevarse a tantos metros sobre el nivel del mar–, ya se está en condiciones de encarar las pendientes del largo y sinuoso camino hacia los fantásticos penitentes helados.

Federico Agüero, andinista, guía y verdadero apasionado de los paisajes sanjuaninos, condujo al grupo en su 4x4 hacia el Paso de Agua Negra, uno de los lugares más sorprendentes de la geografía cuyana. Para llegar hasta allí es necesario arrancar temprano en la mañana, ya que el último puesto de control fronterizo cierra a las seis de la tarde; y si se está realizando un paseo de ida y vuelta, entre paradas técnicas y fotográficas, el viaje puede llevar todo el día.

El trayecto es sencillamente maravilloso. La camioneta 4x4 zigzaguea por el ripio, dejando una estela de polvo al pasar. Las altas montañas cuyanas dibujan un tapiz de tonos rojizos y amarronados que invitan al viajero a detenerse una y otra vez durante el bellísimo recorrido.

Si la idea es ir para realizar alguna actividad de turismo aventura, como escalar o realizar un trekking por las alturas, es necesaria la aclimatación previa. Agüero recomienda ir con un par de días de antelación. "Para poder acceder y hacer trekking uno necesita aclimatarse de una a dos noches, dependiendo de la cumbre que se vaya a encarar. Se puede acampar en Guardia Vieja, donde está el puesto de Gendarmería, o doscientos metros más arriba, donde hay un puesto de vialidad y un refugio que se acondicionó pensando en los amantes de la montaña y en andinistas. La autorización se pide vía mail o telefónicamente a Vialidad o al Club Andino Mercedario en San Juan. Puede acceder cualquiera y es gratuito", indica el guía.

Luego de más de dos horas de curvas y contracurvas, de ascenso ininterrumpido, los efectos de la altura se hacen sentir, los oídos se tapan y la cabeza comienza a doler. Al final, los imponentes penitentes aparecen súbitamente en medio del agreste paisaje cordillerano. Los más desprevenidos quedan descolocados al ver de cerca estas increíbles puntas de hielo. Enseguida, la camioneta se estaciona al lado de uno de los laberintos de hielo que se corta abruptamente sobre el camino. Hacia abajo se puede avistar otra formación más; y en la montaña al otro lado del estrecho valle, otra más.

El frío allí arriba es cosa seria; la fauna, nula; la vegetación, rala; el viento, helado; el silencio, estremecedor. El experto andinista trepa las formaciones resbaladizas y se adentra en el planeta penitente; parece fácil, pero no lo es. El grito de júbilo rebota en el lado chileno y vuelve cual *boomerang* hacia los penitentes, se pierde en el laberinto de hielo con formas puntiagudas producidas por la erosión del viento y los tibios rayos solares, que ya dejaron de alumbrar y calentar este lado de las montañas.

El largo y sinuoso camino que asciende hacia el Paso de Agua Negra.

DATOS UTILES

■ Hotel Termas de Pismanta: Ruta Nº 150. Tel.: (02647) 497091, info@hoteltermaspismanta.com.ar

■ Informes en Ciudad de San Juan: (0264) 4214868.

■ Casa de San Juan en Buenos Aires: Sarmiento 1251. Tel.: 4382-9241, www.sanjuan.gov.ar

POR JULIAN VARSAVSKY
FOTOS: ANA SCHLIMOVICH-EMBAJADA DE BRASIL

En Ilha Grande existe una prohibición que, en un mundo tecnologizado, implica entrar a una nueva dimensión: no se permiten autos. Tampoco hay veredas, porque las calles –de arena y algunas de adoquines– son peatonales. Y al no haber discotecas, centros comerciales, bancos, cajeros automáticos, ni edificios, el encanto principal de Ilha Grande es una ausencia: la del ruido de la sociedad moderna. Por eso, la dimensión auditiva de este microuniverso tropical de 192 kilómetros cuadrados se limita a la rompiente de las olas, los susurros del viento entre el follaje, el canto de los pájaros y la voz humana. La excepción son los tres autos que circulan por la isla: una ambulancia y un patrullero –que envejecen sin pena ni gloria–, y un inevitable camión para la basura.

LA MAS CALMA En Ilha Grande no hay grandes hoteles sino agradables *pousadas* de una o dos plantas a metros del mar, donde siempre atiende el dueño de casa. Y quien desee un poco de movimiento dispone de algunos barcitos bailables con música *ao vivo* y ambiente informal.

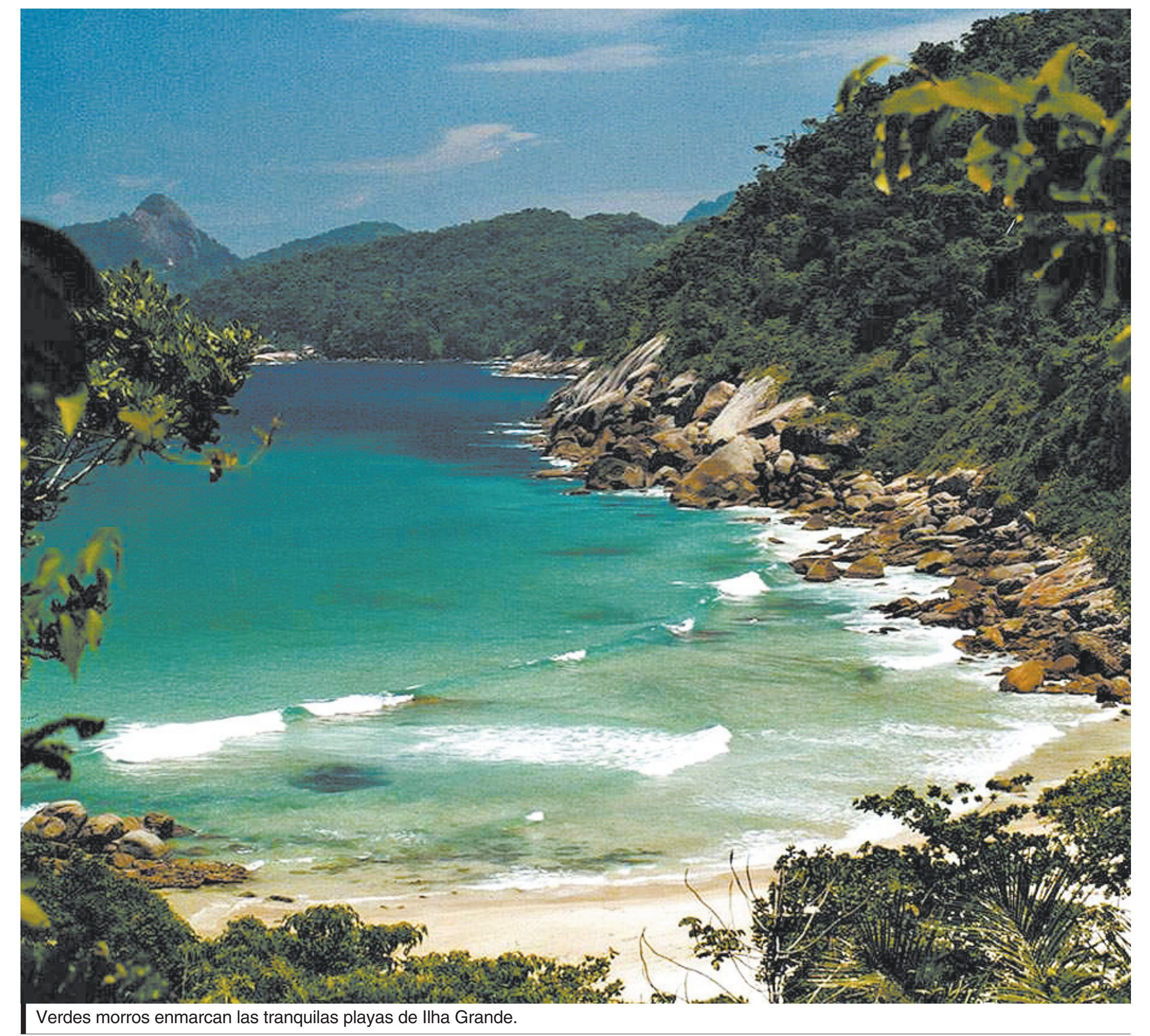
En los meses de verano, la mayoría de los visitantes de Ilha Grande son extranjeros, pero en un fin de semana largo cerca de 15 mil cariocas y paulistas se escapan a disfrutar de sus playas, lo cual altera la calma tropical. Por eso, los meses de temporada baja son ideales para aquellos que buscan paz y tranquilidad. Además, los precios son más bajos, un dato importante en un momento en que el cambio para los argentinos resulta desfavorable.

Cerca de 15 mil argentinos visitan Ilha Grande cada año, atraídos por el encanto de sus playas y también porque para llegar se vuela directamente a Río de Janeiro, sin necesidad de hacer combinaciones aéreas. Desde la *cidade maravilhosa* hay que recorrer 180 kilómetros por tierra y luego abordar un barco hasta la isla.

UNA PLAYA PARA DOS Entre las perlitas ocultas de Ilha Grande están la Praia do Amor –donde se aparean las estrellas de mar– y Lopes Mendes, la más famosa, a la que se llega en barco o con una caminata de dos horas y media. Lopes Mendes tiene 3 kilómetros de arena blanca y carece de servicios, por lo cual hay que llevar agua y comida. Muchos agregan la tabla de surf, porque sus olas son buenas para este deporte.

Justo frente a la Villa do Abraço, hay una agradable playa a la que se llega simplemente cruzando la calle. Sin embargo, la más frecuentada es Abraozinho, donde se alquilan reposeras y kayaks, y cuenta con tres pequeños restaurantes con mesas sobre la arena. Está a 30 minutos de caminata tranquila desde el pueblo, o a 10 minutos de lancha taxi. Otra playa muy bonita es Praia do Julio, a 15 minutos del pueblo y sin infraestructura, aunque siempre aparece algún vendedor ambulante de bebidas y comidas.

Los extranjeros que visitan Ilha Grande lo hacen generalmente por



Verdes morros enmarcan las tranquilas playas de Ilha Grande.



Una excursión en un velero "pirata" hacia la Laguna Azul.

BRASIL *A 180 kilómetros de Río*

Playas de Ilha Grande

Como su nombre lo indica, Ilha Grande es una isla con 106 playas a las que sólo se puede llegar a pie o en barco, porque para preservar la naturaleza se prohibieron los autos. Sin bocinas y sin semáforos, es un lugar ideal para unas vacaciones con caminatas y excursiones náuticas, sin estridencias urbanas.

La pequeña iglesia que construyeron los jesuitas en 1846.

una semana. Y suelen hacer dos o tres excursiones embarcadas, como por ejemplo a la Laguna Azul. Este paseo se realiza en una *scuna* –una réplica pequeña de un barco pirata– e incluye una parada en la playa de Gurumixama, una visita al casco original del primer asentamiento blanco de la isla –sólo quedan los restos de una iglesia jesuita de 1846– y un desembarco en la muy pequeña Praia do Amor, en cuyas transparentes aguas pululan estrellas de mar de todos colores. La excursión es ideal para practicar snorkelling.

En la excursión a la playa Dois Rios se agrega una visita a una antigua cárcel en la selva –desactivada en 1994–, donde fueron recluidos presos políticos.

Los buceadores también tienen la diversión asegurada en Ilha Grande, especialmente por los restos del naufragio del navío Pingüino, un carguero de bandera panameña que se hundió en 1966. El casco del navío Pingüino quedó con la cubierta para abajo y se ingresa en él por el puente de comando. También se curiosea por los restos de un helicóptero hundido, además de ver incontables peces de colores, pulpos, morenas, mantarrayas y estrellas de mar. Para los novatos, hay excursiones de bautismo de buceo.

Los amantes del trekking tienen por su parte numerosos senderos que se internan en la mata atlántica –la selva subtropical de Brasil– hasta cascadas de ensueño, o hacer una caminata más exigente hasta la cima del Pico do Papagaio –de 900 metros de altura–, que requiere de un guía y tres horas y media de caminata de ida y otras tantas de vuelta. Otra alternativa es una caminata hasta alguna de las casas de pescadores desperdigadas en la isla, que también ofrecen alojamiento.

DATOS UTILES

■ **Restaurantes:** En Ilha Grande hay varios buenos restaurantes donde uno de los platos más pedidos son la *moqueca* de pez o camarón, que se sirve en una cazuela de mejillones y calamares con una salsa de tomate y caldo de pescado. En las casas de pescadores de la playa Dois Rios se puede comer *peixe na folha da bananeira*, un plato típico de la isla preparado con róbalo o abadejo fresquísimos, cocinados en una hoja de banano. El plato se acompaña con *pirao*, una salsa con puré de camarones, caldo de pescado y harina de mandioca, arroz y frijoles.

■ **Paquetes:** Un paquete de agencia de viajes con avión, traslado completo hasta Ilha Grande y 7 noches de alojamiento cuesta desde U$S 849 por persona en base doble.

■ **Más información:** Embajada de Brasil en Buenos Aires, Cerrito 1350. Tel.: 4515-2421. E-mail: turismo@embrasil.org.ar - Sitio web: www.brasil.org.ar

POR OLIVER SACKS *

Me ilusiona pasar una semana lejos del gélido invierno neoyorquino, en Oaxaca, donde voy a reunirme con unos amigos botánicos y llevar a cabo una incursión en busca de helechos. En el mismo avión, de la línea AeroMéxico, hay un ambiente distinto al que he visto en cualquier otro vuelo. Apenas hemos despegado cuando la mayoría de los pasajeros se levanta, y mientras unos charlan en los pasillos otros abren bolsas de comida, e incluso algunas madres amamantan a sus pequeños, se desarrolla una escena social similar a las de un café o un mercado mexicano. Al subir a bordo, me siento ya en México. Los letreros luminosos que indican la necesidad de mantener abrochados los cinturones de seguridad aún están encendidos, pero nadie les presta atención. He tenido un atisbo de esta sensación en aviones españoles e italianos, pero aquí está mucho más marcada: esta fiesta inmediata, esta atmósfera risueña a mi alrededor. ¡Cuán esencial es ver otras culturas, ver hasta qué punto son especiales, locales, y lo poco universal que es la tuya propia! En contraste con el de este avión, el ambiente en la mayor parte de los vuelos estadounidenses es rígido y carente de alegría. Empiezo a pensar que voy a disfrutar de esta visita. En cierto sentido, es muy poco el goce "permitido" en estos tiempos, y sin embargo no hay duda de que la vida está para gozarla.

Mi vecino, un jovial hombre de negocios de Chiapas, me desea "Bon appetit!" y luego, cuando llega la comida, la versión española de estas mismas palabras: "¡Buen provecho!". No entiendo nada de lo que dice el menú, por lo que acepto lo primero que me ofrecen, un error, ya que resulta ser empanada, mientras que yo prefería pollo o pescado. Lamentablemente, mi timidez y la incapacidad de hablar lenguas distintas a la mía constituyen un problema. La empanada no me gusta, pero como un poco considerándolo parte de mi aculturación.

(...)

Hemos llegado al centro de Oaxaca, donde las calles se conservan tal como fueron trazadas en el siglo XVI, una sencilla cuadrícula orientada de Norte a Sur. Observamos que algunas calles tienen nombre de personajes políticos, como Porfirio Díaz, pero nos llevamos una grata sorpresa al ver que a otras les han dado los nombres de diversos naturalistas. Alexander von Humboldt, el gran naturalista, visitó Oaxaca en 1803 y describió esa experiencia en su *Viaje a las regiones equinocciales*. John Mickel señala un parque llamado Conzatti, y nos dice que éste no fue botánico profesional, sino un maestro y administrador de escuela, el primer pteridólogo de México, quien en 1939 documentó más de seiscientas especies de helechos en el país.



Corbis

La deslumbrante iglesia colonial de Santo Domingo "produce cierta sensación de poder y riqueza, los del ocupante".

DIARIO DE VIAJE *Un neurólogo estadounidense en México*

Llegar a Oaxaca

El neurólogo Oliver Sacks, autor de *Despertares*, es también un amante y un especialista en helechos. En busca de estas plantas se embarca junto con un grupo de aficionados en un viaje a México, una experiencia que describe en su *Diario de Oaxaca*.

Entretanto, J. D. ha avistado una tangara que está posada en un árbol de mango, y lo añade a la lista que está reuniendo.

Hacemos un alto para ver la gran iglesia colonial de Santo Domingo. Es un templo enorme, deslumbrante, abrumador por su magnificencia barroca, sin un centímetro que no esté dorado. Esta iglesia produce cierta sensación de poder y riqueza, los del ocupante. Me pregunto qué cantidad de todo ese oro fue obtenida en las minas por esclavos, y qué cantidad resultó de fundir los tesoros aztecas.

¿Cuánto sufrimiento, esclavitud, furor y muerte intervinieron en la construcción de esta magnífica iglesia? Y, sin embargo, las imágenes representan a personajes de baja estatura y cutis oscuro, opuestas a las estatuas idealizadas y agrandadas de los griegos. Es evidente que se utilizaron modelos locales y que la imaginería religiosa se adaptó a las necesidades y las formas del lugar. En el techo está pintado un gigantesco árbol dorado, de cuyas ramas penden nobles tanto de la corte como eclesiásticos: la Iglesia y el Estado mezclados, como un solo poder.

Una pintura de la Virgen, dorada y ornamentada, reluce en medio de la alta y oscura nave ("¡Dios mío! -–susurra J. D.–, ¡mirad esto!"). Debajo hay una mujer arrodillada, vestida de negro, tal vez una monja, y alza la voz a intervalos, emitiendo un sonoro canto gutural o una invocación. Está sumida en un estado de éxtasis, de adoración. Su actitud me parece un tanto teatral, histriónica. Creo que, si desea orar, debería hacerlo discretamente, sin llamar la atención de nadie. Pero a otros les parece hermoso, conmovedor.

En el exterior de la iglesia, hay una hilera de vendedores que ofrecen hamacas, collares, cuchillos de madera y pinturas. Compro una hamaca multicolor y un delgado cuchillo de madera. Scott hace lo mismo ("sólo para que corra el dinero", me dice). Al otro lado de la calle hay unas tiendecillas, y entre ellas distingo una con el letrero: "Gastenterolia endoscópica". Me hago la absurda pregunta de por qué alguien querría hacerse una colonoscopía, un gastroscopía, un sigmoidoscopía en este entorno sacro.

Luis, nuestro guía, no deja de ofrecernos nueva información.

"Aquí está la llamada 'casa de Hernán Cortés'. El conquistador nunca estuvo aquí, pero, de haber visitado alguna vez Oaxaca, éste es el lugar donde se habría alojado. Es su casa oficial, por así decirlo." Junto a la casa, en la calle, hay un camión de gasolina, con las palabras Milleania Gas pintadas en el exterior de la cuba.

Y delante de la iglesia, esa bella muestra de arquitectura, hay un jardín de una fealdad inexplicable, dos grandes cuadrados de tierra rojiza en los que crece un vegetal suculento semejante a un árbol, Echeveria, unas plantas de aspecto extraño y fantasmal similares a trífidos... Echeveria y nada más. Al parecer, hubo aquí un jardín agradable y abigarrado, pero por alguna razón perversa lo eliminaron y sustituyeron por este misterioso conjunto de tierra roja y plantas raras, que hace pensar en cómo sería un jardín marciano.

A unas pocas manzanas de Santo Domingo, nos detenemos ante una minúscula pero espléndida y aromática tienda de especias. Mis compañeros botánicos están fascinados tanto en el aspecto gastronómico como en el botánico. Scott me dice que había por lo menos ciento cincuenta plantas domesticadas antes de Colón. Identificamos cada una por el nombre latino y el corriente; lo husmeamos todo, identificamos los matices olfativos. Muchos de mis compañeros compran especies exóticas para llevárselas a casa. Yo me contento, tímidamente, con unos pistachos y pasas.

Hay unas torres enormes y compactas de chiles, como balas de algodón o castillos, de colores verde brillante, amarillo, naranja, escarlata, que parecen muy característicos de Oaxaca. Por lo menos veinte variedades de chile son de uso corriente: chile de agua, chile poblano y chile serrano son las variedades frescas que más se consumen; hay también chile amarillo, chile ancho, chile de árbol, chile chipotle, chile costeno, chile guajillo, chile morita, chile mulato, chile pasilla de Oaxaca, chile piquín y toda una familia de chiles denominados chilhuacle. Desconozco si todas ellas son especies distintas o variedades obtenidas mediante domesticación. Es de suponer que todas ellas difieren en sabor, textura, carácter picante, complejidad, en una docena de otras dimensiones a las que es sensible el paladar de los oaxacanos. En Nueva York tengo un frasco en cuya etiqueta dice "chile en polvo", y a eso se ha reducido hasta ahora mi conocimiento de esta especia.

* Oliver Sacks, *Diario de Oaxaca*. National Geographic Society-RBA, 2002. Trad. De Jordi Fibla.